

España es el segundo país europeo con mayor número de dispositivos que pueden leer libros electrónicos (si se suman *e-readers* y *tablets*), pero las estadísticas indican que apenas se vende un libro al año por cada una de ellas. Este y otros datos similares alimentan el escepticismo sobre la implantación del formato electrónico en la industria editorial nacional, que en el balance correspondiente a 2014 detectó un leve repunte de las ventas en papel (tras tres años de crisis) y una leve caída del número de libros electrónicos publicados. JULIÁN DÍEZ

El libro digital crece, pero no convence

En concreto, el informe Panorama de la Edición Española de Libros hecho público por el Ministerio de Cultura señala que las ediciones electrónicas descendieron un 3,1 por ciento, para un total de 22.361 libros publicados. En cambio, el número de títulos en papel subió un 3,7 por ciento, ascendiendo a 68.378 títulos. Eso sí, las ventas de libros electrónicos mantiene un moderado incremento: se elevaron un 37 por ciento respecto a 2013. Aunque siguen representando apenas un cinco por ciento del total.

¿Qué libros electrónicos son los que más venden? Los datos son absolutamente contundentes: sobre todo, textos económicos y jurídicos. De los 110 millones facturados por el sector en este departamento, 46 corresponden a esa área. Las razones son fáciles de entender: los gruesos volúmenes necesarios para este tipo de consultas son mucho más fáciles de transportar en un lector de unos cientos de gramos de peso, y además las editoriales suelen ofrecer actualizaciones gratuitas a sus clientes a medida que se producen novedades en el tema tratado por el texto.

En comparación, las ventas en literatura tienen resultados francamente modestos. Para la editorial Cátedra, una de las de referencia en el campo de la edición de obras clásicas, son “muy poco significativas”, según su directora editorial, Josune García. “No hemos detectado ningún indicativo que nos permita descubrir qué tipo de obras

funcionan más o mejor que otras, por ejemplo”, explica.

Luis García Prado, de la editorial especializada en literatura fantástica Bibliópolis-Alamut, mantiene una posición aún más radical: no

ha publicado ninguno de sus títulos en formato electrónico, pese a que cabría pensar que el sector de mercado al que se dirige debería ser especialmente receptivo a las nuevas tecnologías: “Los datos que tenemos apuntan a que no se



Los libros electrónicos siguen tributando un 21 por ciento de IVA, mientras en papel tienen el tipo súper reducido correspondiente a productos culturales del cuatro por ciento.

Comentarios a la Ley Orgánica del Régimen Electoral General y más...

El abogado especializado en Derecho público, constitucional y administrativo y colaborador de esta revista, Enrique Arnaldo Alcubilla, ha participado en la autoría de varias obras colectivas de contenido jurídico y legislativo de indudable interés y actualidad tituladas *Comentarios a la Ley Orgánica del Régimen Electoral General*; *Comentarios al reglamento del Congreso de los Diputados* y a la *Ley Orgánica del Referéndum*; *Iniciativa Legislativa Popular*; *La elección directa del alcalde*, y *Comentarios a la Constitución de la República Dominicana*.

amortizaría ni siquiera la inversión de unos 150 euros que supone convertir un libro de papel en un formato para libro electrónico, contando las ventas que además perderíamos por el canal habitual”, señala.

Mercado anglosajón. El análisis sobre las causas de esta escasa implantación, en particular si se compara con el mercado anglosajón, ofrece distintos resultados dependiendo del interlocutor. El sector se queja sobre todo de la facilidad con la que circulan las copias ilegales; los lectores, en muchos casos, protestan por la forma en que las editoriales están afrontando este nuevo modelo de negocio.

Las medidas abordadas desde la administración para cerrar webs de descargas han tenido un resultado relativo, porque estas ahora en muchos casos tienen residencia legal en países sudamericanos. Según una fuente del sector citada por el diario *El Mundo* en un reportaje reciente, se estima que el 80 por ciento de los textos presentes en dispositivos electrónicos en España se corresponden con descargas ilegales, mientras en otros países esa tasa se sitúa en torno al 10-15 por ciento. En todo caso, conviene también recordar que las tasas de uso de las *tablets* en España con funciones de lector de *ebooks* son muy inferiores también a las del resto del mundo: aquí priman para esos dispositivos las aplicaciones y videojuegos. Algo que entronca con el bien conocido problema de las bajas tasas de lectura españolas, con un 37 por ciento de la población que afirma no haber leído ningún libro en toda su vida.

Ante esta situación, el sector editorial da por momento la sensación de estar haciendo pruebas, más que siguiendo una política definida a largo plazo. Una buena prueba es el uso de DRM (*Digital Rights Management*), es decir, protecciones anti copia, en la inmensa mayoría de los libros que se ven-

La anomalía del audiolibro

Mientras en Estados Unidos se publican anualmente miles de audiolibros, los datos oficiales del Ministerio de Cultura para 2014 son que en España se editaron un total de 23. El año anterior se llegó a 30. Como simple comparación, el catálogo de audiolibros disponible en Amazon Estados Unidos supera los 100.000 títulos, en ocasiones leídos por actores conocidos. Los audiolibros no son usados tanto por invidentes (como se podría pensar a priori), sino que forman parte de una serie de hábitos que no han arraigado en España: en particular, el de escuchar un libro mientras se conduce. Con la implantación del libro electrónico en curso, este otro campo de expansión no es afrontado en serio por ninguna editorial española.

En el nuevo mercado, el precio se convierte en el elemento decisivo

den. De esta forma, los *ebooks* no pueden prestarse, ni siquiera a un familiar que tenga otro lector electrónico: solo podrán leerse en aquellos aparatos en los que se haya instalado la misma dirección de correo y contraseña del comprador. La biblioteca electrónica de un lector inevitablemente morirá con él. Como es fácil de entender, ese problema no existe con los libros descargados de forma irregular, que pueden pasar por distintos dispositivos sin mayor complicación.

Una medida similar ha sido la adoptada por algunas editoriales de vender los libros electrónicos a un precio más caro cuando el cliente es una biblioteca. Las razones son fáciles de explicar: una biblioteca que adquiere libros en papel, ante el desgaste que se produzca por los sucesivos préstamos, debe

adquirir nuevos ejemplares. Es obvio que un fichero electrónico no sufre ese problema. Pero al desincentivar la implantación del libro electrónico en las bibliotecas, no se está contribuyendo a hábitos “sanos” de los consumidores, que en demasiadas ocasiones encuentran no solo más barata, sino también más fácil la descarga ilegal.

Guerra de formatos. En ese sentido, la guerra de formatos es seguramente el mejor ejemplo de la falta de visión de las editoriales. En realidad, no es tanto culpa suya (aunque no le han puesto coto), sino que viene motivada por una batalla entre los fabricantes de dispositivos: Sony tiene su propio formato (*lrf*), Amazon el suyo (*mobi*), Microsoft otro más (*lit*, casi extinto) y el resto usan en ocasiones tres distintos (*pdf*, *epub* y *fb2*). De esta forma, tampoco será posible que alguien que adquiera un libro sin DRM pueda compartirlo con su familia o amigos, salvo que tengan la misma marca de lector.

“Creo que hasta que no se produzca algún tipo de unificación el libro electrónico no puede implantarse con seriedad. Los lectores tienen la percepción de que lo que compran puede quedarse obsoleto. Me parece obvio que la industria no ha dicho aún la última palabra al respecto”, explica García Prado. De hecho, existen iniciativas para unificar todos los libros electrónicos en un formato relativamente nuevo, el *epub2*, que parece unificar las mejores características de los restantes.

Además, las editoriales se están enfrentando con el problema de tener delante un nuevo mercado, un nuevo público, con unas características totalmente distintas. En Estados Unidos ha quedado pronto de manifiesto dónde se libra la principal batalla de esta guerra: en el precio. “En los formatos electrónicos hay que asumir una máxima que es condición indispensable para funcionar: menos es más. Menos precio, incluso gratis en

La autoedición se ha convertido en un camino viable. Y ya se han visto algunos éxitos multitudinarios.



Los problemas de precios, formatos y piratería retienen el despegue de los nuevos formatos, mientras las ventas en papel vuelven a repuntar

unas primeras entregas, se convierte en mayores ventas”, señala el escritor Eduardo Vaquerizo, que acaba de publicar su nueva novela, *Nos mienten*, con Random House. Vaquerizo suma a su condición de escritor la de ingeniero, es consumidor de libros electrónicos (“un 70 por ciento de lo que leo ya no es en papel”), y ha hecho sus experimentos como creador en este terreno. Un breve libro que escribió junto a Santiago Eximeno y José Ramón Vázquez a modo de diversión, *Ostfront*, vendió en un plazo corto 666 ejemplares a menos de un euro; después, lo liberaron para su circulación gratuita. “Los beneficios apenas nos sirvieron para una cena, pero el libro nos dio alguna visibilidad y creó una marca para una posible serie que, de haber querido, podríamos haber continuado. El libro electrónico puede tener ventajas para el escritor a largo plazo, al reducir intermediarios, por ejemplo.”

Márketing. El comprador de libros electrónicos no se deja impresionar

tanto por las campañas de marketing, y para él no tiene obviamente ningún peso la presencia física: todos los libros parten, a priori, del mismo punto, con lo que el precio es, junto al prestigio previo del autor, el hecho diferencial más destacado. Los comentarios favorables de otros lectores y un precio atractivo se convierten en decisivos elementos de juicio antes de la compra. De esta forma, la autoedición se ha convertido en un camino viable. Y ya se han visto algunos éxitos multitudinarios. La reciente película *Marte* está basada en un libro que su autor, Andy Weir, se auto editó y vendió por cientos de miles en Amazon antes de tener edición en papel. Un autor español, Juan Gómez Jurado, también ha recorrido ese camino de la autoedición hasta un modesto reconocimiento general.

En esta dirección, las grandes editoriales españolas han ido bajando sus precios: cuando la media estaba por encima de los 11 euros hace cuatro años, hoy se encuentra entre los siete y los ocho. Pero la

decisión no es fácil, porque los grandes distribuidores (como Amazon) se quedan con un porcentaje sustancial del precio de venta al público, muy superior al de las librerías convencionales. Además, aunque parezca increíble, los libros en formato electrónico todavía están gravados con un 21 por ciento de IVA, en lugar del cuatro por ciento súper reducido de los libros en papel.

Para distintas voces críticas, en realidad lo necesario es un replanteamiento del negocio editorial español en su conjunto, que sigue completamente sobredimensionado. Las tiradas medias en papel continúan reduciéndose (ya están por debajo de los 3.000 ejemplares), sigue existiendo una sobreafluencia de oferta, no se consigue sacar partido del enorme mercado americano... “El libro, como objeto y como concepto, necesita hoy por hoy volver a consolidarse. Ojalá que a diez años vista, sea cual sea el formato, hayamos recuperado hábitos de lectura y lectores”, concluye Josune García. ●